

# UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

<p><b>Precios de suscripción</b>                  EN TODA ESPAÑA AL MES                  Cincuenta céntimos de peseta.                  Número suelto 20 idem.</p>	<p><b>DIAS DE PUBLICACION</b>                  3, 10, 18 y 26 de cada mes                  No se devuelven originales</p>	<p><b>OFICINAS</b>                  DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:                  RIO, NUM. 10</p>
--	---	--

## Abandono Municipal

El día 26 del pasado, reconoció el veterinario municipal, una cantidad de magra que se hallaba en mal estado, para el consumo público. Ignoramos á que carnicero pertenecía la carne denunciada; pero sí sabemos que falta una inspección rigurosa y vigilante, que impida la venta de carnes que por su estado ponen en peligro la salud pública.

La culpa de este estado de cosas no es del veterinario que cumple con su deber, limitado por los estantes y cajones que detrás del mostrador tiene el tablaero, y en los cuales puede guardar carnes que sustrae á la inspección técnica.

Al veterinario le falta autoridad para ejercer un registro domiciliario, detrás del mostrador del que vende; pero si el inspector de carnes fuese acompañado del concejal de turno ó del alcalde, ese registro pudiera realizarse y entonces desaparecerían los temores fundados de que se desarroye en Orihuela una epidemia que bien pudiera ser trichinosa, comiendo los vecinos de la ciudad carnes de cerdos, muchos de los cuales tenemos entendido que se sacrifican en mataderos clandestinos; hecho este que dá á entender la poca ó ninguna vigilancia que se ejerce, y que tras de amenazar á la salud, es un fraude al Ayuntamiento, por concepto de la renta de consumos.

Al alcalde D. José Ferrer, recomendamos los hechos y denuncias que con este particular se relacionan, esperando que nos atienda por ser justas nuestras quejas y creyendo nosotros que no seguirá la conducta de los demás alcaldes, que consistía en no hacer caso de nada. Si nos atiende, le apoyaremos, aunque somos sus enemigos políticos; pero si no nos hace caso, nos tendrá que oír muchas cosas que no van á ser de su agrado liberalísimo.

## Laicismo y revelación

(Conclusión)

II

Hemos puesto de manifiesto algunas de las mil variedades que se enseñan en las escuelas, donde predomina la enseñanza religiosa, como base para obtener una sociedad culta y obediente, en la que la ciencia ocupe un lugar secundario y vamos á demostrar como el laicismo instruye mejor, sin ocuparse poco ni mucho en perder el tiempo con fantasías religiosas.

Lo primero que procura un buen maestro laico, es conquistarse las simpatías de sus discípulos, mostrándose siempre alegre, hablandoles con cariño y reprimiendo sin enfurecerse: después si es necesario, hasta se considera un camarada de los niños y juega con ellos y se pone con

frecuencia á la altura infantil de aquellos jóvenes cerebros, siendo sus ocurrencias y gracias propias de la niñez.

Aprovechando los ratos de solaz y diversión, se vé que les instruye de palabra con esplicaciones de todo lo que le preguntan, cosa á la que tan aficionados son los niños, y queriendo que todos le hagan preguntas, como si él mismo, haciendose el ignorante les comunicase la alegría que siente de aprender.

Así se consiguen buenos discípulos que luego toman con gusto los libros, según el desarrollo de las crecientes inteligencias, de tal manera que nada se pierda de la enseñanza científica y no quedando sin explicación convincente las mil preguntas de los niños, estos no se acostumbran á lo misterioso, á lo inexplicable al absurdo, y teniendo por lo tanto una asimilación cierta, completa y racional.

Y tales cuidados del maestro, prestados con pasión y entereza á los cerebros infantiles, producen con seguridad un cultivo de la verdad y una fecundación tan apropiada, que forma la base sólida para comprender y explicarse perfectamente estudios superiores á la niñez.

Y como el maestro laico empieza por enseñarles prácticamente, que la verdad reside en la razón y fuera de ella no hay verdad posible sin que la acompañe la lógica y la experiencia, dicho se está que los niños ya crecidos se acostumbran á comparar y for-

mar sus juicios sobre tan firme base y distinguen la verdad de la falsedad y lo experimental y demostrable de lo absurdo y misterioso.

Por ello, es tan difícil hacer creer á un buen discípulo laico las mil patrañas y cuentos inverosímiles que los frailes y monjas les enseñan en sus escuelas, que como decía un niño laico á otro religioso en cierta ocasión: «Atiende bobalicon, ¿ignoras tu que toda revelación es una grosera falsedad y que la verdad que puede experimentarse es la única cierta, absoluta y eterna?»

Opone el maestro laico el catecismo científico al religioso como muy superior y demostrable donde se dá clara y convincente explicación del mundo y el hombre en su relación científica, restablecidos en su realidad viviente, en su marcha siempre ascendente, hacia un continuo porvenir más perfecto cada vez y del conocimiento de las condiciones en que el hombre existe y progresa, dependen las mejoras verdaderas que producen la libertad, tranquilidad y felicidad relativa del hombre culto y estudioso.

Con tal método de saciar la natural necesidad de saber para curarse más pronto la ceguera de la ignorancia, con la expansión y el regocijo, deja de ser letra muerta la ciencia en las escuelas, convirtiéndose en fuente de vida que excita los temperamentos y manifiesta los caracteres infantiles con las consiguientes aptitudes, acostumbrando á los alumnos á



tocar todas las cosas para no abrigar dudas y obligarles á juzgar por sí mismos según el juicio que cada uno forme, sin exigirles creer lo que no hubiese probado experimentalmente.

Con tan buen acopio de verdades adquiridas, los niños se convierten en hombres que desenvuelven más y más su raciocinio é individualidad, edificando en sus cerebros una hermosa gran vivienda de seguridad y fraternidad inespugnable, porque ven por sí mismos sin necesidad de que otros discurren por ellos.

Además, como la idea de justicia es tan manifiesta en los niños y sufren espantosamente y les subleva la injusticia, el maestro laico utiliza el candor infantil de equidad como necesidad innata de lo verdadero y lo justo, no habiendo aun sufrido los desengaños de lo mentiroso é infucio, yendo directamente á la posesión de lo justo por el unico camino bueno que es el de la verdad.

Cuando los niños mienten, debe procurarse hacerles sus propios jueces á obligarles á convenir en el mal que ocasionan á todos y lo mucho que se perjudican á sí mismos.

Por estos medios en que sobresale la bondad y el cariño, se hacen hombres cultos, veraces é ilustrados.

Con el sistema contrario que hace pasar el absurdo por verdad; que inicia á los niños en el espionaje; que les enseña á mentir y ser disimulados; que disminuye el amor á la familia hasta hacerla aborrecer y que todo lo fundan en un egoísmo criminal, sólo se consiguen hombres injustos, muchas veces inmorales, solapados, astutos, malvados é hipócritas que son una verdadera calamidad social y debiera preocupar algo más á los gobiernos de España que, si quiere ingresar en el concierto europeo, debe arrancar la enseñanza de las garras del fanatismo religioso.

La misión del maestro laico, es laborar para conseguir fundir en una, todas las pátrias por los lazos del amor y el trabajo que son las fuentes de energía para conseguir la dicha; lo demás es pura farsa.

Juan P. Castro.

## La reforma de las prisiones

El fiscal del supremo, ha dirigido una circular á sus subordinados los fiscales de Audiencias Territoriales y provinciales, interesándoles le envíen lo más brevemente posible, un estado comprensivo de los establecimientos penitenciarios existentes en los territorios de las audiencias, y de las condiciones de higiene, capacidad, régimen, alimentación etc. etc. que reúna cada uno de ellos; y á este propósito se nos ocurre ocuparnos del estado deplorabilísimo en que se encuentran las cárceles de Alicante y Orihuela.

La cárcel de la capital, en un edificio en construcción, que una vez terminado es posible que reúna las condiciones que exige la antropometría moderna, para la corrección de los penados, considerados como criminales ó para su curación si se les considera como enfermos, conformes á las teorías de Lombroso y otros maestros eminentes de la moderna ciencia; pero en la actualidad aquel establecimiento penitenciario tiene las condiciones más pésimas que se pueden imaginar. No hay en él más que dos habitaciones, en las que sin distinción de delito, ni de caracteres, ni de educación, se amontonan los corrigendos, haciendo una vida colectiva, perniciosa, por las razones que se pueden alcanzar á nuestros lectores. En estas habitaciones hay ciento y pico de reclusos, que duermen amontonados lo mismo que si fueran fardos de mercancías, desarroyándose por su amontonamiento, plagas de parásitos, difíciles de destruir. Resulta asqueroso un espectáculo de la cárcel á que nos referimos y en la cual hay reclusos que debieran estar extinguiendo condena, en otros establecimientos penitenciarios, por virtud de sentencia de la Audiencia.

Las cárceles de este partido no ofrecen aspecto más agradable. Están situadas en un viejo edificio, en el que ni siquiera hay habitaciones medio decentes, para los jefes del establecimiento. El patio es reducido y sin condiciones de salubridad. Las cuadras en donde duermen los penados, son antros; y los calabozos lóbregos y húmedos, sólo son propósito para sa-

car de ellos esqueletos, habiendo metido hombres robustos.

Estos dos botones pueden servir de muestra al fiscal del Supremo, para deducir el abandono existente en España, en lo que se refiere á los establecimientos penitenciarios, de los que en lugar de salir hombres corregidos, salen criaturas de espíritu deforme y de cuerpo arruinado por las condiciones de las casas de corrección.

Resultaría una obra humanitaria la reforma radical de nuestras prisiones, tanto en lo que se refiere al orden moral, como el orden material.

## El papa negro



La cuadrilla de bandoleros ignacianos han nombrado su capitán.

La prensa del mundo entero ha prestado atención especial á la elección del papa negro, verificada en Roma.

Se ha concedido más importancia á esta elección del general de los jesuítas, que al Cónclave en que salió elegido Papa el Cardenal Sarto.

Y es natural. Los jesuítas lo son todo en la Iglesia católica hoy día.

Pío X, sus cardenales, los obispos, el clero todo católico es prisionero de los jesuítas, porque son los más poderosos, los más ricos y también los más malvados. Nada hay que se resista á su influjo avasallador.

Y lo que menos les importa á estos modernos secuestradores es la religión y la pureza de la doctrina católica. Lo que les anima, la idea fija de ellos, es el acreci-

miento de su poder, el acaparamiento de riquezas.

Ahora, para el nombramiento de su capitán, estos malhechores han atendido y servido las indicaciones de un gran hereje, de un luterano empedernido, de un anticatólico furibundo, del emperador Guillermo de Alemania.

Este emperador salsa de todos los guisos, metementodo perpetuo, ha solicitado del Papa blanco y de los ignacianos que el nombramiento del Papa negro recayera en un jesuíta alemán y, en efecto, ha resultado elegido general de la cuadrilla del cojo de Loyola, un tal Werna, nacido allende del Rhin.

Todo lo cual no obsta para que jesuítas y frailes de todas las calañas en púlpitos y revistas vociferen contra los protestantes, presentándoles como enemigos de la verdadera religión, engañando á los tontos, en tanto que el Papa blanco y el Papa negro se dedican á servir los intereses del emperador alemán, que viene á ser como el Papa de los protestantes.

¡Cuánta farsa!

## Liberalismo Clerical

Recuerdo que el título con que encabezo estas cuartillas lo he leído en alguna parte y confieso ingenuamente que no mencionaría la pequeña usurpación que significa el apropiármelo, si al hablar de los clericales, por ley divina tan amigos de lo ajeno, no me horrorizara más que nunca, la idea de incurrir en un delito que la costumbre hizo en los odiosos fariseos del cristianismo, una necesidad tan imperiosa como la propia vida.

Y hecha esta salvedad necesaria para descargo de la conciencia, entremos de lleno en el intrincado laberinto de la política actual.

Cuando las reales órdenes de Romanones, uno de los miembros del actual ministerio cerradamente anticlerical, cayendo como un adorno de neto reaccionario sobre el famoso *modus vivendi* de Moret, hace que la parcial tolerancia en que se agitaban las órdenes religiosas no concordadas, se truequen en firme y legitimada estabilidad; cuando las nuevas



reformas sobre la enseñanza ofrecen ayuda á cientos y cientos de frailes y monjas para asegurarse sobre sólidos cimientos el edificio de su educación destructora de conciencias, vil explotación del monopolio irritante, de la enseñanza religiosa que dilatándose sin obstáculos por las ruinas de nuestra pobre España, acabará por reducir también á ruinas los cerebros de las nuevas generaciones; cuando el laicismo gime en su agonía bajo el yugo despótico de la clerigalla liberal que nos gobierna; cuando la secularización del cementerio civil aparece como un mito ante una inícuca y absurda R. O. de uno de los actuales ministros demagogos; cuando todo esto pasa y pasa quizá desapercibido para el pueblo, basta el solo anuncio de la derogación de la ley de Vadiello, para que un viejo luchador en las lides políticas y periodísticas aplique el calificativo de laico (1) á uno de los *democráticos* ministeriales de la actualidad.

Es verdad que somos muy impresionables los españoles; pero aun á pesar de esto, es mi juicio que el viejo periodista no debió hacerse cargo de la magnitud de ese simbombauto calificativo que á los buenos liberales habrá sabido sin duda á piropo, pero que quizá en la conciencia del interesado haya caído como un ultraje.

Como si la derogación de esa ley abriera á los clericales las puertas del destierro; como si el poder contraer matrimonio libremente sin tener que habérselas con los aprovechados representantes del catolicismo, ni respirar el hábito ponzoñoso de las iglesias, fuera el golpe de muerte que tanta falta hace asestar en el cuerpo potente del clericalismo, ó siquiera un paso gigantesco hacia la regeneración de la patria ó hacia el imperio de la libertad en las conciencias; como si esa nueva ley de Romanones fuera una sangría habiada en el corazón de la España clerical tradicionalista y arcaica, así se aplaude, así la ignorancia manifiesta sus alegrías sin comprender que los gritos de júbilo y las explosiones de simpatía ante ese portillo que se nos abre al campo de la ambicionada libertad de ideas y religiones, es un himno primario, á cuyos acordes las muchedumbres nuevas, as religiones infantiles caminan

inconscientes á embrutecer sus cerebros en esos antros de inmoralidad y de mentira que se llaman colegios religiosos, de donde más tarde han de salir perversos como sus educadores, como ellos ignorantes, como ellos con el corazón muerto para las dulces sensaciones de la vida; pero en cambio repleto de odio hacia los semejantes.

El maestro laico que pone su vida y sus energías en la educación de un puñado de niños que mañana serán buenos patriotas y buenos padres, porque hoy aprenden á ser buenos hijos, esos buenos maestros, hombres altruistas y generosos que poseídos de la grandeza de sus ideales se echan heroicos sobre los hombros el manto de miserias de los educadores, para infiltrar en los corazones juveniles la luz esplendorosa de la verdad y el amor, esos pobres maestros, están condenados á cesar en su alto ministerio, si un puñado de pesetas y un puñado mas grande de influencias, no han puesto en sus manos antes del diez de Octubre el título que les permita continuar en su obra grandiosa y redentora.

Y así mientras los frailes y las monjas, por virtud de esas mismas reformas, van dilatando el campo de su educación irracional y antihumana, los pobres maestros españoles laicos y no laicos que toda la vida fueron sinónimo de hambres y miserias, irán desapareciendo gradualmente, acosados por los embrutecedores de sotana y por los legisladores de cerebros tambien más ó menos laicos.

Pero ¿qué importa? Tenemos es verda, dun enjambre de profesores místicos de ambos sexos que irán duplicándose á la sombra de la última gran obra legislativa; tenemos tambien convertida en mito la secularización del cementerio civil, como productos de otra gran obra legislativa y como resultados párrocós que imitan á Cristo y enseñan prácticamente el catecismo, teniendo cadáveres insepultos 54 horas por que á efectos de un miserere que les mandó el buen Dios, murieron sin confesar ¡pecado de pecados! pero tenemos en cambio un ventanillo abierto por la derogación de una ley absurda que nos permite salir á casarnos sin tener que habérselas con los aprovecha-

dos clerizontes, ni respirar el hábito ponzoñoso de las iglesias y esto ya es bastante, no para calificar de laicos, cerebros que engendran leyes tan *demócratas*, sino para elevar una estatua... de barro al desequilibrado cacique de Guadalajara.

Federico A. Bravo.

Presidente de la Juventud Republicana

La Unión Septiembre 906

## Cosas de frailes

En el convento de capuchinos de Orihuela

¡Atención, amables lectores! Esta vez ha conseguido el cronista de UNIÓN REPUBLICANA introducirse en la madriguera que los frailes capuchinos tienen en esta ciudad.

No pregunten ustedes cómo logró el intrépido periodista republicano anticlerical tal tenacidad ni cómo la realizó... es un secreto.

¡Oh! y qué de cosas nos sacamos en la cartera: oid beatas desocupadas el epílogo de las calaveradas de los frailes....

El padre Nicolás, es un padre de esos de pelo en pecho y nó sé si en alguna parte más. No creais que este personaje esta arrancado de los folletines y novelas, no, este es un padre Nicolás de carne y hueso, que se ha comido muchos panecillos en el refectorio del convento de capuchinos de esta población. Apesar de ser chato se morían loquitas por sus sandalias más de una devota, cotidiana visitante de la coquetona iglesia de los padres.

Amigo y compañero del Padre Nicolás, era otro frailete, ¡buen macho! grueso, guapo, de anchas espaldas, cuello robusto y excelente complexion. Este era el célebre padre Eusebio. Lucían estos dos don Juanes sus zayales como los garridos oficiales de las escoltas reales lucen su uniforme. Cada cosa necesita su donaire.

Llegó un domingo, que el almanaque lo señalaba con el número 23 del mes pasado de Septiembre.

El guardián interino de la comunidad; un anciano llamado el

P. Luis había circulado entre sus subordinados una orden severa:

¡Nadie salga hoy del convento!

Al *hermanuco* que hacía de portero, llegó la orden tan en seco, que este se apostó junto á la puerta dispuesto á chafarle las narices de un modo paternal al *socio* que quisiera quebrantar la consigna.

Héte aquí, que desde lo más hondo de una ancha galería, que termina en una escalera dividida en dos por una puerta, aparecen las figuras semimarciales de don Juan y D. Luis; es decir de los padres Eusebio y Nicolás, que sin duda, iban en busca de alguna aventura...

El cronista de UNIÓN REPUBLICANA aguza el oído y afila el lápiz: presiente una de esas escenas archidespampanantes que refieren los novelistas por entregas.

Los dos frailes *padres* se acercan donde espera de centinela el fraile *hermano*.

—De orden del Padre guardián —dice el lego humildemente, ó fingiendo humildad— no se puede salir hoy del convento.

El padre Nicolás y el padre Eusebio se miran asombrados.

Después cambian una mirada de inteligencia.

—¡Este *chivato!*—gruñe entre dientes uno de los frailes.

—Tenemos necesidad de salir— se decide á ordenar con voz imperativa el otro.

—Pues mientras el guardián no dé otra orden—contesta el hermanito portero—lo que es por aquí no ha nacido aún el guapo que ha de salir.

(Espectación en el cronista republicano).

El lego se pone muy serio. Nos fijamos en sus puños y vemos que están fuertes, capaces de cavar ellos solos un bancal de patatas en medio día, y de aplastar después á un par de docenas de sus hermanucos.

Estas reflexiones que nos hacíamos nosotros, debieron hacerlas también el padre Eusebio y el padre Nicolás, porque sin decir palabra, volvieron grupas y se internaron en el convento.

Pero ¡ah que ingeniosos! al momento aparecían haciendo chafatear sus onormes sandalias por la Iglesia, cuya puerta puede escapar á la vigilancia del portero. Hay que advertir, que la Iglesia y el convento forman dos grupos



unidos que se comunican por el interior.

Quiso la suerte que el lego los sorprendiera en este segundo intento de escapatoria.

—Eh, padres, entren, entren otra vez por donde han salido! El padre guardián ha ordenado, que hoy, no salga absolutamente nadie del convento y yo estoy dispuesto....

Se les calentó entonces el cerquillo á los padres.

—¡Pues nosotros tenemos mucha precisión de salir y si el guardián no quería salir que se quedase en buena hora con sus chochees. Nos vamos por encima del guardián y de todos.

Y así lo hicieron.

Te parecerá esto, querido lector, un cuento; pero yo te aseguro que es una de las pocas verdades que ruedan por este bajo mundo. Sigue, y verás el término de este episodio conventual ó como tu quieras llamarle.

Cuando los padres Nicolás y Eusebio volvieron al convento, el guardián había reunido á la comunidad y ante todos los frailes se les comunicó la sentencia á los rebeldes.

Eran expulsados de este convento é... irían á otro á seguir sus aventuras.

Adiós Orihuela.

Debe ser un terrible castigo para un fraile el mandarlo fuera de esta ciudad ¡Este país es para los padres una Jauja!

Por la tarde de aquel día, se celebraba una función religiosa en la Iglesia del convento. El quinario á San Francisco.

El padre Nicolás, durante la ceremonia, se había salido al sitio conocido por los beatos con el nombre de *el barracón*. Allí se reunió con varias muchachas, donde más agradablemente, se propuso pasar el rato conversando.

Había que comunicar las novedades. D. Juan y D. Luis habían sido vencidos en la última aventura. Todo era consternación en el barracón.

Los simpáticos padres se iban castigados por una salida de caballo.

Todas, todas se quedarían sin padre... Dios mío, ¡que sucedería después!

Mientras tanto allá en las bóvedas del templo inmediato resonaba la voz gangosa y dulzona de otro fraile que predicaba contra los impíos, causa de la perdición del mundo... origen de todas las malas pasiones.

Como ejemplo, el convento, todo bondad, mansedumbre, quietud y buena armonía.

«¡Allí el mundo, aquí, el convento!»

A tiempo que este fraile desembotellaba desde el púlpito la canción de todos, otro vino por encargo del guardián á buscar á Nicolás.

Al terminar el discurso había que completar el programa con unos cantos, un motete, cuyo motete corría á cargo principal del padre Nicolás, cantante de la comunidad.

Ya era hora.

El encargado de avisarle lo hizo; pero el padre Nicolás contestó aquello poco más ó menos de que *«para lo que me queda que estar en este convento me cisco dentro»*. Así lo hizo.

—Puesto—dijo—que me despiden de este convento no me dá la gana de subir á cantar.

Entonces, bajó el guardián en persona.

—¡Bajo santa obediencia!—ordenó con solemnidad. (Solemnidad, que el cronista de UNIÓN REPUBLICANA no comprendió)

—Ni bajo santa obediencia ni nada—replicó muy fresco el padre Nicolás.

El viejo P. Luis, guardián interino, se quedó corrido.

*Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad*

Enseguida entregó la *guardiana* y al mando de todo á otro fraile, al P. Domingo, por considerarse aquél impotente....

Esto es, queridos lectores, lo que observó un ex-fraile, un domingo de Septiembre en el convento de frailes capuchinos de la ciudad de Orihuela.

Hemos encontrado medio seguro de entrar hasta en las cocinas de los conventos.

Estas crónicas serán sabrosas. *Un-Exfraile.*

**INFORMACION**

Nuestro distinguido amigo y correli-

gionario el reputado médico D. José de Madaria, nos ruega hagamos constar que gran parte del éxito alcanzado por la cabalgata y la batalla de flores recientemente celebradas en nuestra ciudad, se debe á la actividad de su compañero de comisión D. Ascensio García.

Si nosotros omitimos el nombre del Sr. García en nuestro número anterior al hacer la crítica de los festejos, no fué por animosidad contra dicho señor, ni con propósito de molestarle, sino por que creíamos que el encargado de organizar los festejos aludidos era D. José de Madaria, y el señor García, sólo figuraba como auxiliar del citado señor de Madaria; pero hecha la aclaración que antecede, se demuestra nuestra sinceridad, y aprovechamos la ocasión para aplaudir á D. Ascensio García, no regateándole el elogio, pues lo creemos de justicia.

La inundación sufrida en nuestra huerta por el desbordamiento del Segura, y ramblas de Abanilla y Santomera en la madrugada del día 26 de Septiembre, ha arrasado la vega y mucha extensión del campo, perdiéndose totalmente las cosechas de pimentón, maíz, cáñamo, moniatos y demás hortalizas y la uva y parte de la oliva. Los perjuicios sufridos son incalculables, y el invierno próximo lo será de miseria para esta ciudad si nuestro diputado no consigue de los poderes públicos algunos recursos que ayuden á mitigar los desastres de la última avenida.

**DE LAS DOS... UNA.**

El Ayuntamiento de Valencia ha acordado que debe permitirse el uso del dialecto regional en las sesiones públicas.

Y dice un colega, que esto es lo menos; pues el *hablar mal el castellano* no puede ser obstáculo para que se administre bien.

Conformes. Pero como quiera que eso de administrar bien en España es cosa del otro jueves, pudiera suprimirse de los dos males uno: que se hablara bien, y si no bien, que se entendieran los disparates que se dicen.

Para evitar ridículos y pasillos bufos, todos los Ayuntamientos regionales, debieran seguir el ejemplo del de Valencia.

Hablo por experiencia local.

Las consecuencias de la última inundación, se dejaron sentir ayer en una pública manifestación realizada por los huertanos de los partidos de Puerta de Murcia y Bonanza.

Unos mil doscientos de estos, se presentaron ante las casas consistoriales, pidiéndole al alcalde remedio para su ruina y para la miseria que los azota.

Las aguas procedentes de la desbordada rambla de Santomera, que eran saladas, pasaron por sus cosechas, quemándolas como si fueran brazas de fue-

go, la desolación es espantosa, la ruina cierta, la miseria, inevitable; y el alcalde D. José Ferrer, haciéndose eco de las justas peticiones de esos infelices huertanos, les ofreció telegrafiar al Gobierno impetrando auxilios con toda urgencia, para remediar en lo posible los incalculables perjuicios sufridos.

El señor Ferrer, rogó á los manifestantes se disolvieran pacíficamente, lo cual hicieron ordenadamente, y poco después, cumpliendo su promesa telegrafió al gobernador civil de Alicante, para que este trasmitiera al Gobierno la súplica de los colonos damnificados. Es de esperar que el Gobierno atienda la justa petición del alcalde de Orihuela, procurando mitigar, ya que no en todo en parte la dolorosa situación de los hortelanos referidos.

El domingo último en la tarde, al pasar uno de nuestros redactores por la plaza de Capuchinos, oyó los acordes de la «Marcha Real»: ¿á quien creerán ustedes que se la tocaban? Pues á una efigie de San Francisco que los frailes, *terceros y terceras*, (así le llaman á esos... y á esas... que pertenecen á eso de la venerable orden) sacaban en procesión, de la Iglesia de Capuchinos á la calle.

Estos frailes y beatos tan distraídos están, que el día menos pensado, se la tocan al guardián.

Nuestro querido amigo y colaborador Justo García Soriano, ha hecho oposiciones en la Universidad Central, obteniendo el premio Ribanadeira, consistente en un diploma y 72 tomos de la Biblioteca de este nombre.

Mil felicitaciones á nuestro amigo García Soriano, por tan merecido triunfo.

Dilín, dilín, dilín... chirrrr....  
—¿Quién?  
—¡Servidor! ¿Están D. Mariano?  
—No señor.  
—¿Y D. Tomás?... es lo mismo.  
—Ni D. Mariano ni D. Tomás.  
—Lo siento. Allí esperan reunidos don Genaro, D. Agustín, D. Mariano y... nada más, que yo sepa.

—¿Qué sucede?  
—¡Horror de los horrores! Dicen que han acordado reunirse para tratar de la caída de la hoja... ¡como estamos en Otoño!

—Pues D. Mariano no va.  
—¿Y D. Tomás?  
—Tampoco.  
—Mejor: cada cual se irá por su lado y... *tutti contenti*.

—Sí, si que se vayan, por que esto de la caída de la hoja, le dá un miedo horrible á D. Mariano ó á D. Tomás. Ya sabe usted que con la caída de la hoja se marchan muchos enfermos hacia Bonanza.

—Hacia el Polo... se irían muchos.  
—Los malditos garbanzos de Castilla...

Imp. de Manuel Pérez, Rio.

